

tes, y los usuarios también son distintos. Todo se ha movido de su sitio, y por lo tanto esa relación entre los elementos también. Expresado de otra forma, los puntos del trinomio tradicional en que se sostenía la biblioteca (libros, edificios y personal) tienen una importancia diferente y son difíciles también de situar.

La función del profesional de la información ante este cambio está documentada en multitud de trabajos, y digamos solamente que la flexibilidad y la adaptación propuesta por Michel Heery<sup>10</sup> son imprescindibles para este profesional que, en muchos casos, podrá no tener que ver con libros dentro de poco, aunque ahora formen parte de su entorno cotidiano. Su papel ha pasado desde custodiar el material bibliográfico a difundir la información; más aún, en esa difusión de la información, si en un principio dirigía el proceso de transferencia, se ha convertido en un simple intermediario, en vista de que el usuario sabe cada vez más lo que quiere y, cada vez también, sabe utilizarlo mejor<sup>11</sup>. Todavía más, ese usuario, que hemos transformado en un cliente, resulta que puede ser perfectamente un cliente a distancia, un cliente invisible, y cuyas necesidades acerca del tipo y forma de recibir la información varían tremendamente. De hecho, en algunos casos se empieza a pensar que el profesional de la información, no es sólo un gestor de información sino un creador de conocimiento porque ha pasado de proporcionar información a organizarla, y a organizarla tanto que en muchísimas ocasiones esa información elaborada es tan reelaborada que es nueva información, conocimiento nuevo. Esto se puede aplicar a los profesionales que trabajan en muchos ámbitos, universidades, empresas, centros de investigación o centros de toma de decisiones. Y, paralelamente, se mantienen los usuarios o clientes que no acceden a la información, valga la redundancia, por necesidad de informarse, sino por gusto, por entretenimiento, por diversión, como elemento de placer. Estos son entonces el universo, el tiempo y espacio en los que se mueve la información.

#### 4.2. *Las características de la formación en biblioteconomía y documentación*

Otro aspecto a tratar son las características inherentes a la enseñanza de la biblioteconomía y la documentación.

<sup>10</sup> Heery, Mike: «Cómo conducir el cambio a nuestro favor: las implicaciones del cambio organizativo, educativo y tecnológico para las bibliotecas universitarias», Boletín de la Anabad, 1996.

<sup>11</sup> Morán Suárez, M<sup>a</sup> Antonia y Rodríguez Bravo, Blanca: «La formación y los profesionales», V Jornadas de Documentación automatizada, 1996.

### a) La dicotomía teoría / práctica

Seguramente la más importante de todas ellas, característica distintiva de la educación en biblioteconomía, es la dicotomía teoría / práctica, derivada de su propia naturaleza como disciplina orientada a la organización de servicios para facilitar el conocimiento, y cuyo enfoque resulta decisivo a la hora de elaborar un planteamiento de formación, y de pensar en la propia integración en la universidad.

Algunos profesionales y docentes hacen frente a esa tendencia a la práctica de que hablamos, manifestada en muchas ocasiones, y derivada del devenir histórico de esta disciplina, como es Manuel Carrión, quien argumenta lo conveniente de hacer doctrina en vez de limitarse a copiar modelos. Y una propuesta interesante y formulada en defensa de la necesidad de teoría y discurso biblioteconómico es la de Josefa Sabor, que presenta varias razones de apoyo.

La primera de ellas es la visión del *corpus* teórico como fuente de imaginación y creación, porque sólo con los principios y teorías los profesionales son capaces de crear, sin perderse en la realidad de lo exterior y cotidiano, teniendo en cuenta además que, muchas veces, la pobreza técnica y administrativa de los centros hace que los procesos o servicios que en ellos se prestan no puedan ser considerados como modelos de lo que realmente tiene que ser la práctica de la profesión.

Otra razón tiene que ver con los propios profesionales y con el significado de la educación. Se pretende, dice Sabor, fomentar en los profesionales actitudes y aptitudes críticas y dialécticas, más que formar individuos expertos en rutinas, y eso sólo se consigue con un discurso teórico sobre el que apoyar principios y discusiones.

Por fin, una última razón afecta a la biblioteconomía y documentación como disciplina. Una disciplina científica se fundamenta, en parte, en la investigación, y la investigación surge desde un cuerpo teórico que se va formando sobre nuevas aproximaciones al conocimiento. Y además es indudable que para los bibliotecarios, aunque lógicamente no todos se dediquen a la investigación, es importante conocer la información producida en su campo para enfocar adecuadamente sus actuaciones, para tomar decisiones, para valorar su propio trabajo.

Josefa Sabor propone como procedimiento para la educación en biblioteconomía un conjunto de mecanismos, entre ellos, el desarrollo de un procedimiento expositivo, la discusión en clase, los trabajos escritos, las conferencias y comunicaciones, la observación de centros y procesos, etc. Pero no deja fuera las prácticas en las bibliotecas, la metodología del estudio de casos concretos ni el contacto con los profesionales para el éxito de la formación.

## b) La importancia de los profesionales

Este aspecto, la importancia de los profesionales, es otra característica de la formación en biblioteconomía y documentación, como ya se ha esbozado. Es cierto que hay que partir de unas bases teóricas en toda disciplina científica, pero en nuestro caso, la resolución de problemas en esta intermediación entre información y usuario tiene mucho que aprender de la experiencia. La batalla teoría-práctica no se ha producido porque sí. Aquellos que ya han llevado a cabo determinados procesos, y con más o menos éxito, saben cómo se deben realizar o no realizar, y por lo tanto, la experiencia de los profesionales es entonces fundamental, al margen de la necesidad del discurso teórico.

## c) La adaptabilidad

También se puede hablar de otra característica de mucho interés, que es, como las anteriores, un requisito para el planteamiento adecuado de la formación. Es imprescindible ser adaptables. Adaptables en los procedimientos de enseñar, en los propios contenidos. Y así es precisamente por la naturaleza del mundo de la información, por todo lo que ya se ha dicho. Se trata de resolver problemas, unir información y usuarios, unir usuario y conocimiento, usuario y mensaje, intervenir en el proceso de la comunicación humana. Si los elementos que rodean este proceso son susceptibles de cambio, es obligatorio que la enseñanza sea adaptable a ello. Y recordemos que lo distintivo de nuestro tiempo es que el cambio se produce en mucho menos tiempo que el que una generación necesita para adaptarse. Entonces, si no revisamos y adaptamos contenidos es posible que, en un momento dado (y muy pronto), nos encontremos con que estamos tratando de enseñar la utilización de unos recursos que ya no sirven, o tal vez unos procedimientos que no son de uso, o incluso explicar (y no desde el punto de vista histórico sino para su resolución) determinadas situaciones que los alumnos ni siquiera pueden recordar porque no han conocido.

## d) La amplitud y la interdisciplinariedad

Por último, parece conveniente hacer mención a otra aspecto, que es la amplitud de contenidos. Obligatoria en el caso de una profesión que se relaciona con tantas materias, desde las puramente técnicas como la informática a las tradicionalmente llamadas sociales como la psicología, la

sociología o la organización de empresas, además de pensar que la documentación puede estar especializada en cualquier área temática. Esta interdisciplinariedad se deriva del hecho de que la biblioteconomía se ocupa de resolver situaciones y ser nexo de unión; al unir distintas disciplinas científicas necesita de ellas para su investigación y desarrollo, y hay que tener en cuenta que las cuestiones no se pueden solventar dentro de los límites de una sola disciplina, porque ninguna tiene todas las respuestas a la complejidad de la situación y, por lo tanto, es necesario utilizar teorías, análisis, técnicas y tecnologías de cualquier disciplina que sirva para organizar la información con vistas a la creación de conocimiento por parte de los usuarios.

La necesidad de vinculación con otras áreas, (entre otras, todas las ciencias del libro, la psicología, la lingüística, la gestión y planificación, la informática), trata de resolverse con su inclusión en los planes de estudios de las diversas universidades, como respuesta académica a esta característica derivada de la misma esencia de la biblioteconomía.

#### 4.3. *Consideraciones sobre la situación actual de la enseñanza*

El último punto de esta reflexión trata de reflejar algunas consideraciones sobre la situación actual. Recordemos que, en general, el planteamiento de la biblioteconomía dentro de la universidad está establecido a todos los niveles, como cursos para impartir un grado (de diplomado o licenciado) y como cursos para postgraduados (másters o doctorados), y también hay que considerar los cursos propios de esta especialidad que, además de figurar en los planes de estudios propios, se imparten en otras carreras para la enseñanza de la documentación especializada en otras materias. Las denominaciones más frecuentes de los titulaciones impartidas en Europa son *Library and Information Science*, *Information Science* y *Librarianship*.

En cuanto a los planes de estudios, hay numerosos estudios comparativos, tanto para España como en general. Estos planes de estudio responden, lógicamente, a esa necesaria adaptación de la que se hablaba, aunque hay que tener en cuenta que las estructuras, y más las académicas y administrativas, irán siempre un poco por detrás de lo que existe en la realidad. Los profesionales se preguntan: «¿Tiene algún sentido consagrar todas nuestras fuerzas a defender el último bastión de la enseñanza de lectura y la interpretación de materiales impresos? Sin dejar de atender esas actividades tan vitales para la sociedad, ¿no sería sensato empezar a desplegar grandes esfuerzos para desarrollar no sólo la alfabetización en informática sino también nuevos materiales audiovisuales que complementen la enseñanza